

La historia de la Navidad nos recuerda que Dios siempre está con nosotros

Este era un territorio desconocido para ellos. María y José estaban comprometidos, y definitivamente no era el momento adecuado para un embarazo. Dios no siempre explica el momento oportuno para que algo suceda, pero siempre promete Su presencia. Al descubrir el embarazo de María, José se enteró de que él no era el padre y optó por divorciarse en secreto (en ese momento la ruptura del compromiso se produjo a través del divorcio). Mientras luchaba con su decisión, un ángel del Señor se le apareció y le pidió que creyera más allá de lo que podía ver. Definitivamente, este era un territorio inexplorado para ambos. **María estaba embarazada por el Espíritu Santo, lo que nunca había sucedido y nunca volvería a suceder. Se enfrentaron a lo desconocido y tuvieron que confiar en que Dios los guiaría.**

Camino de liberación

Al repasar la historia de la Navidad, de cómo Dios se hizo carne y vino a salvarnos, nos damos cuenta de que los padres de Jesús confiaban en el propósito, la fidelidad, la protección y la guía de Dios. **Dos mil años después, todavía necesitamos confiar en que Él es fiel y cumple Sus promesas, que Él orquesta Sus propósitos redentores detrás de escena, incluso cuando no los entendemos completamente, y que Él todavía nos guía frente a lo desconocido.** José y María nunca habían recorrido este camino; necesitaban que Dios los guiara y se comunicara de una manera que pudieran entender. Durante miles de años, Israel esperó que el Señor cumpliera su promesa de enviar al Mesías, el Ungido, el Redentor. Había llegado el momento, pero todo parecía diferente de lo que esperaban.

Antes de continuar, permítanme compartir algo acerca de Mateo el evangelista. Ha organizado su material con mucho cuidado para impactar al lector de manera más efectiva. El número cinco era importante para los judíos y tenía un simbolismo interesante, ya que la Ley de Moisés tenía cinco libros. **Mateo retrató a Jesús como el nuevo Moisés, organizando su material evangélico en grupos de cinco. Los llamamos los cinco discursos. Del mismo modo, dividió la infancia de Jesús en cinco episodios,** cada uno de los cuales giraba en torno a una profecía del Antiguo Testamento: el nacimiento, los reyes magos, la huida a Egipto, la matanza de los bebés de Belén a instancias de Herodes y el crecimiento en Nazaret. En esta narración quíntuple de la infancia, Dios es visto en control absoluto. Él dirige y guía cada movimiento de José, María y Jesús, incluso enviando a su ángel, a veces en sueños. El hecho de que Dios esté tan dispuesto a comunicarse con los humanos, para guiarnos a través de situaciones difíciles y desconocidas, siempre ha traído un gran consuelo a mi alma.

El propósito de la encarnación

El primero de los cinco episodios es el nacimiento de Jesús. Mateo 1:20 nos informa que un ángel del Señor se le apareció a José en un sueño, cuando estaba considerando divorciarse de María al descubrir su embarazo.

No puedo imaginar lo confuso que debe haber sido todo esto para José. Aun así, se sometió a la perspectiva de Dios, rindiéndose a la revelación divina, aunque probablemente no podía entender muy bien lo que estaba pasando. El ángel anunció que María daría a luz a un Hijo, y Su nombre sería Jesús, que significa «Yahvé [Señor] salva» (v. 21).

En los dos versículos siguientes (22, 23) encontramos la primera *fórmula profética* de Mateo, con la que conectaba su narración con una cita del Antiguo Testamento: «Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había dicho por medio del profeta: ‘¡Mira! ¡La virgen quedará embarazada! Dará a luz un hijo, y le pondrán por nombre Emanuel, que significa ‘Dios con nosotros’» (NVI). Esta cita proviene

de Isaías 7:14, un texto insertado en una historia en la que Acaz, rey de Judá, también estaba pasando por una situación difícil, enfrentándose a un futuro desconocido.

Déjame explicarte mejor.

Los reyes de Israel y Siria venían contra Judá, y Acaz y su pueblo estaban aterrorizados (Is 7:2). El Señor envió a Isaías al rey de Judá para transmitirle la promesa de Su presencia, animarlo a no temer y ofrecerle una señal. Sin embargo, Acaz se negó a aceptar la ayuda del Señor porque prefería hacer una alianza con una potencia militar en lugar de confiar en la presencia divina. **Aun así, Dios decidió mostrarle a Acaz una señal para que nunca olvidara la ayuda, el consuelo y la asistencia que le había ofrecido: una virgen daría a luz a un Hijo, y lo llamaría Emanuel, que significa «Dios con nosotros».** Mateo afirmó que esta profecía finalmente se había cumplido en Jesús. En tiempos de incertidumbre, cada palabra de esta sentencia debe llenarnos de seguridad: **Dios** está con nosotros. Dios **está** con nosotros. Dios está **con nosotros**. ¡Extraordinario! **Frente a desafíos sin precedentes, necesitamos una conciencia de Su presencia con nosotros.**

Pero espera, ¡hay más!

El ángel le informó a José que el nombre del bebé sería Jesús, porque Él salvaría a su pueblo de sus pecados. Jesús, *Dios con nosotros*, vino a morir en la cruz en nuestro lugar, para que pudiéramos tener vida eterna. Este es el clímax de la presencia divina. Puedo imaginarlo colgado en la cruz clamando: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?» (Mateo 27:46). **Emanuel sintió el abandono para que nunca tengas que pasar por esto. ¡Incluso en las circunstancias más terribles, ninguno de nosotros tendrá que pronunciar estas palabras!** Jesús tomó nuestros pecados para que Dios nunca nos abandonara. ¡Nunca! *Dios con nosotros* es una realidad siempre presente.

Cuando comienzas a pensar que la promesa de la presencia de Dios se aplica solo a personas como José y María, que eran descendientes de David y parte del pueblo de Israel, Mateo nos sorprende con la segunda de las cinco narraciones de la infancia en su evangelio. Es la emocionante historia de la guía divina a los sabios de Oriente, una historia registrada solo por Mateo. Eran eruditos de Persia o Babilonia, por lo general consejeros de confianza del rey (Dan 1:2), y llegaron a Jerusalén haciendo una pregunta sorprendente: «¿Dónde está el Rey de los judíos recién nacido? Porque hemos visto su estrella en el oriente, y hemos venido a adorarlo» (Mateo 2:2). Pero en lugar de encontrar una nación que se regocijara por la llegada del nuevo Rey, encontraron a Herodes y a toda Jerusalén alborotados (v. 3). ¡Qué paradoja! **Estos sabios gentiles vinieron a adorar al Rey, pero su pueblo estaba turbado.**

¿Te imaginas cómo se sintieron? ¿Extraviados? ¿Asustados? ¿No hay respuestas? ¿Cómo podrían encontrar su camino, en un territorio inexplorado? Herodes preguntó al sumo sacerdote y a los escribas dónde nacería el Mesías (Mateo 2:4), porque sabía a qué tipo de rey se referían los sabios. Los líderes religiosos respondieron: «En Belén de Judea»; y Mateo informó: «Porque así está escrito por el profeta: ‘Y tú, Belén, la tierra de Judá, de ninguna manera eres la menor entre los principales de Judá; porque de ti saldrá un Guía que apacentará a mi pueblo, Israel» (v. 5, 6). Esta cita combina una profecía de Miqueas 5:2, dada siete siglos antes, con un pasaje davídico que se encuentra en 2 Samuel 5:2-6.

¿Alguna vez te has parado a pensar que, cientos de años antes, el Señor ya sabía el lugar exacto donde nacería Jesús? La presciencia de Dios de nuestras vidas nos brinda seguridad y consuelo.

Herodes se encontró en secreto con los sabios y fingió ser atraído a adorar a Jesús (Mateo 2:7, 8), pero Dios advirtió a los visitantes en un sueño que no regresaran con el rey. Sin embargo, antes de eso, ¿qué

podían hacer los sabios? ¿Se equivocaron? ¿Tendrían que volver? Entonces volvieron a ver la estrella. Y «se regocijaron con gran y gran gozo» (v. 10). **¡Sí! Dios los guió, porque Él estaba con ellos.** Llegaron al lugar donde vieron al niño Jesús con su madre, y «se postraron y lo adoraron» (v. 11). Dieron como regalos oro, incienso y mirra. Me asombra que, a través de estos dones, el Señor sostuviera a José, María y Jesús durante su estadía en Egipto. **Dios tenía el control y se encargó de su provisión en cada detalle durante la temporada de lo «desconocido» para la familia del Mesías. También guió a los sabios para que pudieran entender. ¿No es extraordinario? ¿Puedes imaginar a Emanuel guiando tu vida a través de tus temporadas de incertidumbre y confusión?**

Presencia constante

La historia de la Navidad nos recuerda que Dios siempre está con nosotros. Este es el mensaje que Mateo destacó, como puntos de apoyo, al comenzar y concluir su evangelio. **Comenzó su narración con «Emanuel», «Dios con nosotros», y terminó con Jesús anunciando: «Y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» (Mateo 28:20). Esa es la promesa divina para nosotros en tiempos como estos: ¡Él nunca nos abandona!** El que sufrió en la cruz por nosotros permanecerá con nosotros hasta el último día. **Nunca estarás solo, pase lo que pase. De principio a fin, las Escrituras hablan del plan de redención de Dios para nuestra salvación para que Él pudiera estar con nosotros para siempre, de acuerdo con Su propósito original en la creación. Cuando los primeros seres humanos se escondieron de Él, el Señor se negó a abandonarlos. Estaba decidido a no pasar la eternidad sin nosotros.**

Que la promesa de la presencia y la guía de Dios te motive no solo en Navidad, sino todos los días de tu vida, hasta que veamos a Emanuel cara a cara cuando regrese (Mateo 24:29-31). Si en algún momento estás luchando en un territorio desconocido, recuerda Sus palabras: «Yo estoy con vosotros *todos* los días, hasta el fin del mundo» (Mateo 28:20). **Sí, estamos en Sus manos, y Él no nos abandonará.**

ELIZABETH VIERA TALBOT es la presentadora y directora del Instituto Bíblico Jesús 101. Publicado en la revistaadventista.com.br

Publicado en Recursos Bíblicos: [La historia de la Navidad nos recuerda que Dios siempre está con nosotros](#)